

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado	1'50 ptas
Número suelto	0'15 ..
Número atrasado..	0'20 ..

Palabras y Hechos

El presidente de los Estados Unidos acaba de publicar un libro que debiéramos leer con suma atención todos los españoles, y con los españoles todos los pueblos retrasados. Las palabras del presidente Roosevelt hay que meditarlas porque indican como se piensa y como se obra en los pueblos progresivos. Aun sin aceptar ni estar de acuerdo con algunas de las ideas sustentadas por el primer magistrado de la nación que tan artera y traídamamente nos venció y tan cara nos hizo pagar la victoria, vean y meditan nuestros lectores algo de lo que dice Mr. Roosevelt.

«Una vida apaciblemente cómoda, saturada de aquella tranquilidad que proviene lo mismo de la ausencia de deseos que de la falta de capacidad para aspirar á la consecución de cosas grandes, es tan indigna de una nación como de un individuo. Yo pido solamente que se exija de la nación americana en su conjunto, lo que cada americano que se respeta exige de si mismo y de sus hijos. ¿Quién, entre nosotros, enseñaría á los suyos que la paz y la vida fácil han de ser á sus ojos la suprema aspiración y la meta última hacia la cual deben tender todos sus esfuerzos?»

«Vosotros trabajáis y aplicáis al trabajo á vuestros hijos. Si sois ricos y dignos de ser tales, enseñaréis á éstos á no desperdiciar su libertad en el ocio, porque el uso prudente de la libertad propia significa solamente que quien no tiene necesidad de trabajar para vivir, viene doblemente obligado á llevar adelante una labor cualquiera no remuneratoria, sea en las ciencias, sea en las letras, sea en las artes, en exploraciones geográficas ó investigaciones históricas; una labor, en fin, de las que á nuestro país convienen, y cuyo éxito favorable dará mayores timbres á la patria.

«El hombre pusilánime y tímidamente pacífico no tiene valor alguno; tan sólo tiene es-

tima el que personifica un esfuerzo victorioso. Es duro no vencer, pero es mucho peor no intentarlo siquiera. Nada se obtiene en esta vida sin esfuerzo.

»El que después de alcanzar una fortuna prosigue trabajando en algún modo, bien sea como escritor, general ú hombre político, es digno de ella; más si sólo la aprovecha para su propio goce, aún sin ser un vicioso, se convierte en un estorbo social sobre la superficie de la tierra.

»En último término, un Estado moralmente sano, sólo puede existir cuando los hombres y las mujeres que lo componen vivan una vida saludable, vigorosa y próspera; cuando los niños se educan aprendiendo á no rehuir las dificultades, sino á vencerlas, no á proporcionarse una vida cómoda, sino á arrancar el triunfo con el arriesgo y el trabajo. El hombre debe encontrarse satisfecho, desempeñando un trabajo digno de su sexo, arriesgándose, resistiendo y luchando para el sustento propio y el de su familia: la mujer debe ser la auxiliar y la compañera del *pater familias*, prudente y valerosa madre de una prole numerosa y sana.

»Lo mismo que ocurre con los individuos ocurre con las naciones. Es una baja mentira eso de que los pueblos felices son los que no tienen historia. Feliz tres veces la nación que tiene historia gloriosa.

»El hombre tímido, perezoso, sin fé en su propio país, ultracivil y falta de grandes cualidades combativas y demostrativas, el hombre ignorante; el hombre inepto, incapaz de abrir el ánimo al entusiasmo que agita el corazón de los hombres fuertes «que sueñan con imperios»; todos estos se oponen naturalmente á que la nación asuma nuevos deberes.

»Estos son los hombres que temen la vida valerosa; que temen la sola vida nacional que valga la pena de ser vivida. Estos creen en aquella otra vida aislada que mata las más fuertes virtudes tanto de una nación como de un individuo, ó están avasallados por aquella

baja y mezquina sed de ganancias que ve en el comercio el único objeto y la última meta de toda vida nacional, en vez de reconocer que—aun cuando indispensable—éste es solamente uno de los muchos factores de la verdadera grandeza nacional.

»Nuestro país necesita no de una vida acomodada y regalona, sino de una existencia vigorosa y de valiente esfuerzo. El siglo XX se presenta amenazador y decisivo para el destino de muchas naciones. Si permanecemos ociosos buscando solo el agio y la paz innoble; si evitamos toda áspera contienda cuando es preciso, por el contrario, vencer bajo pena de la vida, y no sólo de la vida sino de cuanto nos es más caro, entonces los pueblos más fuertes y más osados nos pasarán delante y conquistarán para ellos el dominio del mundo.»

HOMERO

(Continuación)

En presencia de tan palpables contradicciones, puede uno apoyarse igualmente sobre vestigios menos evidentes, pero que señalan una diferencia más esencial entre las opiniones generales de los dos autores del episodio y del poema. Siguiendo la Iliada, poseía Agamenón la Argólida entera, desde Micenas, esto es, la parte vecina del Peloponeso y muchas islas. No le asigna el catálogo ninguna isla, pero añade á su reino Egialea, que no fué aqueana sino después de la expulsión de los jónicos. Los autores del catálogo han olvidado enteramente á propósito de los beocios, que éstos, cuando la guerra de Troya, habitaban la Tesalia pues que representaban la nación entera como ya establecida en el territorio después llamada la Beocia. No es cuestión en la Iliada, ni de héroes ni de bandadas guerreras, llegadas de la orilla oriental del mar Egeo y de las islas del Asia menor, para unirse al ejército aqueo, ni de los héroes de los Phidippo y Antipho, ni del bello Nirea de Syma; y puesto que en ella no se habla de que Theptolemo venía de Rodas (limitase á llamarle hijo de Heracles) puede bien afirmarse que ante Homero pasaba por un héroe de Tiryntho. La serie de islas de la costa del Asia menor, que figura en el catálogo, destruye la belleza y unidad del cuadro formado por las naciones beligerantes trazado en la Iliada, en

donde todos los aliados de Troya vienen del Norte y del Este del mar Egeo, y todos los guerreros aqueos, al contrario, del Occidente. Hace combatir el catálogo ante los muros de Troya bajo las órdenes de Agapenor á los arcadianos como á los perrhebos y á los magnetos; mientras que en la Iliada ateniéndose á una tradición más pura evita colocar allí á las razas pelásgicas, y sabido es que precisamente arcadianos y perrhebos entre los griegos han sido los que por más tiempo han conservado su procedencia pelásgica.

Pero si la enumeración del ejército aqueo parece demasiado detallado y que se separa del plan primitivo, no sucede lo mismo con la lista de los troyanos y de sus aliados la cual está muy lejos de responder á la idea que da la Iliada, de sus fuerzas; hasta tal punto de estar completamente olvidadas dos aliados importantes, los caucones y los celegos á menudo citados en el poema los últimos sobre todo como habitantes de la célebre villa de Pédas en el Satniois). Entre los príncipes omitidos en esta lista hay principalmente Asteropco, jefe de los peonios que habiendo llegado once días antes del combate de Aquiles, y por consiguiente antes de la segunda revista contenida en el segundo libro, tendría, á lo menos, el mismo derecho á ser nombrado que Pyrechmo. De otro lado, encontramos allí nombres que debieron haber aparecido en la Iliada donde se echan de menos.

La prueba más concluyente, no obstante, que esta enumeración de los troyanos data de una época comparativamente reciente y por necesidad posterior á la de los aqueos, es la lista de los aliados de Troya que se encuentra al fin del poema de los Cypriacos; es decir, inmediatamente antes de la acción de la Iliada, pues este poema estaba destinado á servir de introducción al de Homero. Sería, pues, imposible que contuviera esta lista una enumeración completa de las dos naciones si cuando se compuso hubiese existido en el segundo libro de la Iliada. Admitiendo que ese catálogo no sea sino un extracto del poema cyprico, la omisión de Asteropea, cuando menos, se explica, pues su llegada, once días antes del combate, se colocaría, según la cronología de Homero, después de empezada la acción, es decir, después de la peste.

De todo esto puedan también sacarse otras conclusiones además de las que ponen en duda la autenticidad de los catálogos. Resulta desde luego que los rapsodas autores de esos fragmentos no poseían la Iliada por escrito para valerse de la misma á su arbitrio; de lo contrario, se habrían dado cuenta de que Me-

dón vivía en Philaceo ect; en segundo lugar, que no la sabían toda entera de memoria, y que al querer trazar la revista etnográfica de los dos ejércitos guiábanse por los trozos que recitaban y por los recuerdos más vagos que conservaban del resto del poema.

La duda que versa sobre la autenticidad de los últimos libros de la Iliada es mucho menos fundada que la que se ha dirigido contra la primera mitad del poema, principalmente contra el segundo, quinto, sexto y décimo libro. Es verdad que en una tragedia habría podido concluir con la muerte de Héctor; pero en un poema épico no puede ser, puesto que una de las condiciones de ese género de poesía consiste en calmar el alma agitada. Este sosiego es desde luego producido por las honras fúnebres en las cuales se tributan honores supremos, y en donde recibe Aquiles, en fin, la satisfacción más completa. Pero jamás estuviera la Iliada completa si los restos de Héctor no hubiesen sido devueltos á su padre y no recibieran honrosa sepultura. El poeta que siempre da prueba de un espíritu tan justo como humano, que se esfuerza en que impere en todo el poema una justicia imparcial, ¿cómo habría comportado que se cumplieran sobre el cadáver de Héctor las crueles amenazas de Aquiles? De otra parte, de ser ésta su intención habría debido indicarlo, pues los griegos de aquella época daban mucha más importancia al destino de un cadáver que al de un ser vivo, y el libro vigésimo cuarto habría sido reemplazado por una narración detallada de la manera de como había sido maltratado por Aquiles y echado á los perros para que sirviera de pastura. ¿Quién, no obstante, comprendería una conclusión de la Iliada de esta especie? Claro es que siguiendo el primer plan del poema, Homero se daba muy bien cuenta de que la cólera de Aquiles contra Héctor exigiría un apaciguamiento, una reconciliación, y que al final del poema, un estado de calma serena y segura debía dominar por igual en el alma del héroe que en la del poeta y del auditorio.

Reina incontestablemente la unidad del sujeto en la Odisea así como en la Iliada y no podría suprimirse ninguna de sus partes esenciales de este poema sin dejar una laguna en el desarrollo de la idea principal. La Odisea difiere; sin embargo, de la Iliada por la complicación más artificial de su plan. Esto es porque de un lado, en la mayor parte del poema, hasta al décimo sexto libro, dos acciones principales se siguen paralelamente; de otro lado, porque la acción que pasa en los mismos límites del poema y casi bajo nuestras

miradas, se encuentra considerablemente alargada por una narración episódica que aclara la acción principal y al mismo tiempo la completa, y que transmite la parte más curiosa y la más maravillosa de la historia, de la boca del poeta á la de su héroe inventado.

(Continuará.)

I PLAN Y I

Oh, mon! oh, vida! oh, temps! fantasmas, om-
[bras vanas
que deixeu á la fi, mos passos sens resoldre;
quan tornareu, oh jorns! que vostres mans ves-
[saban
vostras promesas certas y carinyosas vostres mi-
[radas,
jamay! ¡oh, may mes!

L' esclat del jorn, s' apaga als plors en que m'
[ofego,
las dolçuras de la nit, passeu inapercebudas,
nit, dia, primavera, hivern, á tots vos prego:
mon cor de pena pot bategar encar, pro d' alegria
jamay! ¡oh may més!

Traduhit del francés per
JOAN JOFRE AVELLI.

S. Feliu de Guixols Octubre 904.

Ciencia y Fe

(Del eminente escritor húngaro Franz Herczeg)

Levantóse la cortina, y una hermana de la caridad penetró en la biblioteca. De la habitación del lado partían apagados gemidos.

El profesor de nada se dió cuenta. Sentado á la mesa—escritorio, absorto en su trabajo, deslizábase su pluma sobre la superficie del blanco papel rápida como una flecha. Iban colocándose sobre éste sin cesar, una tras otra, las líneas, las diminutas letras brillantes engarzadas como perlas, el propio contenido tan potente, lógico é inflexible, tan batallador como el pensamiento que con palabras se vestía: era un grito de guerra en este siglo revolucionario. En esta habitación—biblioteca anidaba la ciencia; á la del lado, la fe del creyente. El espíritu del sabio era agudo como cuchillo afilado, su corazón frío como el hielo,

su alma pura como el cristal... En su mano ardía la antorcha de la ciencia. Penetraba su deslumbrante luz en la misteriosa oscuridad de la sagrada iglesia, y desaparecía de repente el incienso, volviase más pálido el resplandor de los cirios, y las imágenes de los santos, con sus coronas de oro en la cabeza, y los ensangrentados mártires colocados allí, en el circuito, temblaban...

—¡Señor!

La hermana de la caridad habló quedo al sabio:

—Señor, tenga usted la bondad de venir, pues la señorita está muy desasosegada.

Entonces acordóse el profesor de su hija enferma, y al momento abandonó la pluma.

Halló á la muchacha entre dos gastadas almohadas, con el cabello embrollado, turbia la mirada, y en su rostro pintada la ardiente fiebre que la devoraba.

—¡Papá! siéntate á mi lado; tengo algo que decirte.

El profesor cogió las manos de su hija. Eran pequeñas, blancas, blandas y endebles como madeja de seda.

—Papá, debo decírtelo... Sábelo, creo que me moriré...

Estrechó en seguida el profesor entre sus brazos á su hija, y removiase convulso aquel cuerpo ligero como una pluma, cuya blonda y pálida cabeza se apoyaba en la espalda de su padre. Con desesperación vió éste confirmado en la fisonomía sonriente de la muchacha lo que ella acababa de comunicarle.

Así, de esta misma manera, sonriale otra vez, años pasados, otra fisonomía febril, tan parecida á ésta. Un rostro sonriente de niña —recuerdos de un hermoso período de la juventud. Calenturiento era este sueño, y hermoso, muy hermoso y corto en demasía, tan corto como el beso cambiado entre dos enamorados, en un día de una mañana de primavera, perfumada por las flores...

Quedó empezó á hablar la niña:

—No quiero morir; es más bello vivir... hacenme sufrir mis hermosos vestidos, y mis flores, y mi pájaro, y tú también, papá...

No la dejó el profesor concluir, y la besaba sus pequeñas y apolotadas manos, y la niña continuó con voz baja y entrecortada:

—Nadie puede curarme; solamente una cosa: la milagrosa Virgen del Mar... ¡Sí! La hermana Herta me lo ha dicho, no atinas, la hermosa hermana pálida del convento... Una vez acompañábame cierta noche por el claustro, y la luna nos enviaba derechamente sus claros rayos hasta allí, á través de una de las ventanas... ¡Me hizo una merced la hermana!

Dijomelo al oído: la Virgen del Mar vive allá, á orillas del mar, sobre la punta de un peñasco, en un santuario... Plácele mucho la música del órgano y la luz de los cirios. Por eso alúmbrala día y noche centenares de luces y suena el órgano. Posee determinado dominio sobre la vida de las jóvenes, y en el cielo no se niegan nunca á petición suya... Cuando una muchacha está en las puertas de la muerte, piadosa mujer debe ir á su capilla y anunciar á la Virgen el peligro en que aquélla se encuentra... es preciso que la mensajera lleve allí como ofrenda gruesos cirios, tantos como años cuente la joven, y después ha de colocar en la cabeza de la Virgen su corona de oro, andar de rodillas alrededor del altar y orar siete padrenuestros...

Paróse la enferma, meditó un momento y continuó:

—Tengo catorce años, catorce son los cirios que necesito, cirios hermosos, grandes... Puede ir Nani, la lavandera, pues entiende mucho en esas cosas de oraciones... Pero que la acompañe también la Resi, pues á Nani le gusta demasiado la bebida y no vaya á gastarse en ella el dinero de los cirios...

—¡Qué absurdo! pensó el padre. ¿Pero qué le correspondía hacer á quien como él tenía puesto todo su amor en aquella única hija, que iba camino de la muerte? Decididamente, si, consentía en los catorce cirios para satisfacer el capricho de una muchacha enferma.

Nani, acompañada de Resi, emprendió el viaje, con un carro de adreras, resguardado por enorme toldo, ambas, naturalmente, con sus trapitos de cristianar. Estaba Nani orgullosa de su misión, igual que embajador chino, y Resi empezaba á saborear los párrafos que con los jóvenes echaría al volver de su viaje.

En tanto, cuidaba el profesor en persona á su hija, y por eso olvidó su libro.

¡Su libro! Agudo como afilado cuchillo, frío como el hielo y puro como el cristal, igual que su autor...

Decía en una de sus páginas... «Entristécese el filántropo cuando se da cuenta de la triste devoción á los milagros. Ancianos y niños, fanáticos y degenerados todos van anhelantes tras los milagrosos dioses. Lo que puede curar el sano aire de la montaña, lo confían á la atmósfera corrompida por el irrespirable incienso y vaho de los cirios; los enfermos de los nervios que necesitan tranquilidad, los atormentan más y más con la agitación del sombrío culto, y últimamente, quizá el céntimo penosamente ahorrado de lo que en medicinas y alimentos substanciosos debiera

emplearse, desaparece en la insaciable bacina de la iglesia...»

Cumplió Nani de la mejor manera sus oraciones y añadió de su propia voluntad algunos padrenuestros, echó en el cepillo lo que á la Virgen correspondía y se apresuró á volver. No le gustaba que otra lavara y vistiera á la señorita, por supuesto, si entretanto no hubiese fallecido.

No había muerto la señorita; al contrario, con la salud recobrada, estaba mucho más guapa.

Podía el profesor terminar tranquilamente su obra y darla á conocer al público.

«¡Más luz! del doctor Microcosmos», así la rotuló.

¡Qué libro! Elevado, dispuesto al combate, irresistible. Podía escribirlo únicamente quien hubiese sacudido las cadenas de los prejuicios de tantos siglos, quien nada más esperaba ni nada más deseaba, ya que en su propia persona lo poseía todo. Un hombre que sabe que no es el mundo sino un taller inmenso...

Los amigos del progreso recibieron la obra con entusiasmo; pero tres austeros sacerdotes mojaron la pluma en negra tinta para refutarle.

Fué, en tanto, mejorándose del todo la señorita y en disposición de ir á tomar baños. Marcháronse á una población costanera.

—Debemos—dijo ella á su padre—subir allá arriba y á la sagrada Virgen visitar para darle gracias de sus dones... Pues sucedió una vez que una muchacha hizo votos á la Virgen y dejó de cumplirlos, y en día y momento dado sintió de repente una punzada en el corazón y quedó muerta... Así lo cuenta la hermana Herta...

¿Qué debe hacer quien lo sacrifica todo á su hija enferma? Pues... mal alguno no sobrevendrá por andarse un poquito montaña arriba.

Pausadamente caminaban costeano por la frondosa orilla. De la capilla, bajaba el sonido de las campanas con aire triunfador.

Subían dándose la mano, la señorita sudorosa con su sombrero de paja en el brazo.

La Virgen milagrosa recibió á sus huéspedes con sus galas bordadas de oro y ricamente adornadas, la cabeza coronada con una gran corona de plata. A sus pies ardían los cirios á centenares, y el incienso envolvíale en blanca nube, y el órgano lanzaba sus armonías. El sacerdote mostraba á los fieles las reliquias providenciales. De repente echóse la señorita de rodillas, y quedaron todos arrodillados excepto el profesor. Pero en un momento debió de haber perdido alguno de los

botones de la camisa, se inclinó al suelo, y diligentemente hizo como si algo buscara...

Los labios de piedra de la Virgen sonrieron inmóviles. De haber hablado, seguramente habrían dicho:

—¡Oh, hombre! ¡grande serías, grande, elevado y poderoso si tu hija no enfermara muchas veces!...

J. VIDAL Y JUMBERT.

SEPARACIÓN

¡Vas á partir! —Mi espíritu en el viento
camina en pos de ti,
y á tu espíritu dice entre las sombras,
—¡No te olvides de mí!

¡Adiós! ¿Por siempre?—Realidad ó sueño,
mujer ó aparición,
donde quiera que estés, donde respires
tu aliento seré yo.

Seré el rayo de luna que tu frente
ilumine al pasar,
y saldré por la noche entre el aroma
del espeso rosál.

El rumor de los bosques y del río
te llevará mi voz,
y en cada aguda nota del piano
oirás mi corazón.

Todas las formas tomará mi espíritu
para llegar á tí,
para decirte con callado acento:
—¡Acuérdate de mí!

LUÍS RIVERA.

CRÓNICA

En el local de la asociación catalanista *Brú-niquèr*, calle de Sans, mañana á las 3 de la tarde dará una conferencia el presidente del *Aplech Catalanista* de Barcelona, D. Eduardo Vidal y Riba; disertando sobre «*Aplicació dels ideals Nacionalistas á Catalunya.*»

El acto será público.

El lunes día 7 de los corrientes, á las 10 de la mañana, uniéronse en indisoluble lazo matrimonial, en la iglesia parroquial de Nuestra Sra. de los Ángeles, de Barcelona, la bella y simpática Srta. D.^a Elvira F. Campa, con nuestro particular amigo el comerciante de la precitada capital, D. José Sauqué Iglesias.

Fueron padrinos: por parte del novio, el principal del establecimiento *Épicerie du Midi*, D. J. Grieu; y por parte de la novia, el fabricante de aquella ciudad D. Luis Bonet. Celebróse, acto seguido, un espléndido *lunch*, en el que reinó fraternal alegría, partiendo luego los cónyuges para una excursión.

La boda fué suntuosa.

Nuestra enhorabuena á los nuevos desposados, á quienes deseamos feliz luna de miel y muchas prosperidades.



El domingo en uno de los trenes que pasan en dirección á Girona, debía subir un viajero; pero equivocadamente se metió en otro tren, dándose cuenta de su error cuando éste ya estaba en marcha. Tiróse del coche, y aunque su imprudencia podía costarle la vida, salió bien librado del lance, pero con un trompazo y algunos rasguños.



El jueves estuvo en ésta con objeto de pasar inspección á los asuntos del Juzgado del partido, el magistrado del Supremo Sr. Cobian.



La asociación *Aplech Catalanista*, de Barcelona, tiene acordado venir en corpóration el 27 del corriente para asistir al mitin de propaganda catalanista que, como tenemos anunciado, celebrará la asociación *Bruniquer* en la fecha indicada.

Tanto por las personas que en el mismo tomarán parte, como por el entusiasmo que reina entre sus adeptos, tendrá verdadera importancia.



El beneficio á favor del estudioso aficionado Sr. Pujol se verificará definitivamente el sábado próximo. Además de las obras dramáticas que se pondrán en escena, en los entreactos, cantarán varias piezas de concierto algunos aficionados al canto. Llamará la atención una joven que, como aficionada solamente, dará á conocer su hermosa voz.

Como el Sr. Pujol cuenta con muchas simpatías entre los concurrentes del teatro de *La Unión Liberal*, no será de extrañar que tenga un lleno, como nosotros le deseamos.



El recadero Sr. Estapé ha puesto á la venta

por su cuenta una tarjeta postal, vista tomada de la salida de la romería de nuestra Iglesia de San Esteban por el fotógrafo el joven D. Conrado Font, en la que revela una vez más su pericia y buen gusto artístico.

La postal es de lo mejor que sobre esta villa hemos visto. Bien estampada y muy bien presentada. Honra al fotógrafo y honra á la casa Estapé.

Como al darlas á luz no ha sido por ninguna idea de lucro se venden á precio muy económico.



A las siete de anoche encontraron en el portal de una tienda de ataúdes de la calle de Barcelona a un recién nacido. Fué recogido y bautizado en seguida.



Mr. Segarra entendido director de la *Academia franco-española*, que tiene establecida en la calle de Ricoma n.º 96, nos participa que ha abierto el nuevo curso. Esta Academia es especial para el estudio de todo lo que á la *Carrera de Comercio* se refiere. Da cursos prácticos y rápidos de Teneduría de Libros por partida doble y Cálculos mercantiles, y se enseña el *Francés* á la perfección, y además, la Correspondencia, Ortografía y Reforma de letra.

Hay clases especiales para señoritas por la distinguida esposa de dicho Director D.^a María Kaiser.

De 9 á 10 de la noche es clase general á precio reducido para los obreros.

Los métodos de Mr. Segarra deben ser prácticos, pues los numerosos alumnos con que cuenta demuestran la acertada dirección de dicho profesor.



La *Juventud Monárquica*, Paseo de Gracia, 32 piso 2.º, ha acordado abrir un Concurso para premiar el mejor trabajo que se presente sobre el siguiente tema: «Medios prácticos para conseguir la educación política de los elementos populares.»

Forman el Jurado, los Srs. Durán y Bas, Bas y Amigó, Sanchez Diezma, Trias, y Baró.

El premio es de 500 pesetas y el plazo de admisión hasta el 28 de febrero de 1905.



El sábado último falleció de inesperada y dolorosa enfermedad el actor-aficionado al teatro, nuestro amigo D. Enrique Blanchart, siendo llevado al siguiente día por numerosos admiradores y conocidos, á la última morada. Sobre el ataúd estaba colocada una magnífica corona de flores naturales, ofrenda de la compañía de aficionados de la Sociedad La

Alhambra, como recuerdo á su amigo y compañero de teatro.

Reciba su desconsolada familia, nuestro sentido pésame.

Meeting en "La Unión Liberal"

Empezó el acto á las tres y media. En el escenario había el retrato del Doctor Robert, comisiones y oradores.

El Sr. Maspons y Camarasa con muy buena entonación y soltura en la frase, recuerda los anteriores actos de propaganda en aquel mismo local realizados. El presente tiene por objeto la organización de una entidad autonomista que se propone hacer catalanismo en esta villa, cambiando su manera de ser, y en la comarca, aunar los lazos consagrados por la historia, y en el distrito, ponerse en inteligencia con todos los elementos deseosos de liberarse del caciquismo. Recuerda, por último, que en otra ocasión había cedido la presidencia al Doctor Robert, y que ahora lo hacía con D. Francisco Cambó, miembro de la comisión de acción política de la *Lliga Regionalista*.

Toma la palabra el ilustrado médico de La Roca, Sr. Carreras. Glosa la frase del mentado Dr. Robert: «Es que la casa se 'ns crema y cal que tots hi acudim á salvarla.» Ataca el indiferentismo dominante por los males que ocasiona. Se dirige al pueblo de Granollers y á los de su comarca para que se inspiren en los sentimientos patrióticos que los que dirigen en aquel momento la palabra al público propagan y sustentan. Es la única manera de despertar al pueblo, de encauzarle y de obtener su completa prosperidad.

El Sr. Pagés y Rueda expresó la satisfacción que sentía en actos como el que estaban realizando. Es indispensable convencer á todos para que presten su cooperación á la gran obra de regeneración de nuestra patria. El espíritu del pueblo catalán debe llegar hasta las esferas del Gobierno, si queremos realizar la aspiración del pueblo catalán, y para lograr esto hay que conquistar el gobierno autónomo.

El individuo de la Junta de la *Lliga Regionalista* Sr. Puig y Alonso, expone la necesidad de actos como el que celebraban, para que penetraran en el alma catalana los ideales del catalanismo, fundamento de nuestra regeneración. Hay que resistir á los empujes que vienen de Madrid. Creen allí que somos materia explotable, y por eso el general Van-Halen decía: «Es Cataluña un cuerpo tan plétórico que de vez en cuando hay que darle una san-

gria.» Resistiremos más y mejor si no nos dividimos. Unidos podremos pedir más enérgicamente la autonomía de Cataluña. Largo y penoso será alcanzarlo, pero no debemos espantarnos por eso. Debemos trabajar de firme con la mente y la voluntad puestas en nuestros ideales, pues que si nosotros hemos luchado cantando «Los Segadors», sean nuestros hijos los «segadors» de la canción.

El Sr. Agulló y Vidal habló sin entonación oratoria pero con lenguaje llano, muy propio y hermoso. Dijo que el Estado español es una ficción y que el catalanismo viene á destruir. La libertad en nuestra tierra es tan antigua como la propia nacionalidad. Las ideas verdad, justicia y libertad que nosotros propagamos no pueden llevarlas á la práctica los viejos partidos centralistas. Falsifican la justicia, el sufragio, la Constitución, como intentará falsificar nuestro programa de autonomía. Su espíritu de falsificación llega á tanto, que hasta han falsificado el más grande y sagrado, el nombre de la patria. Finalizó diciendo que hay tres caminos á seguir, el de la política madrileña, el de la indiferencia y el del catalanismo. Los que amen á Cataluña ya sabemos el camino que escogerán.

Otros os han expuesto los principios catalanistas — empezó diciendo el Sr. Cambó con voz enfermiza, apagada, pero con tonos agudos que hacíanla llegar á todos los ámbitos de la sala—yo me limitaré á narrar *los actes y los fets* del catalanismo. Este ha dignificado á los ciudadanos al hacerles concurrir á las urnas, y de paso ha muerto al caciquismo. Ha hecho obra de moralidad pública, imponiendo la moralidad del sufragio. El voto libre del pueblo solamente podrá serlo cuando las masas estén capacitadas para ello, y entonces las ciudadanos acabarán por ser favorables al catalanismo. El catalanismo divulga cultura, civilización. En extensos periodos atacó sañudamente al partido republicano, no haciendo distinciones respecto del federal. Pasó á demostrar en seguida que al lado de la solidaridad universal no debe posponerse el reconocimiento de la patria común. Añadió que ningún partido político puede resolver la cuestión social; y que en nuestra patria únicamente el catalanismo tiene orientaciones para armonizar los intereses de esta lucha eterna.

Terminó el Sr. Cambó excusando la asistencia del Sr. Rusiñol y dando un viva á Cataluña.

Todos los oradores fueron aplaudidos.

A N U N C I O S

PARA VENDER

hay una bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.

Informes en la Imprenta de este periódico.

MANUALES * SOLER

**BIBLIOTECA ÚTIL Y ECONÓMICA DE
CONOCIMIENTOS ENCICLOPÉDICOS**

Ciencias - Artes - Oficios y Aplicaciones prácticas

**VENTAS A PLAZOS Y AL GOTADO
EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO**

REGALO de una ÉTAGÈRE á los compradores y coleccionistas.

LA MODERNA

ZAPATERÍA

DE

JOSE CASANOVAS

**Especialidad
EN LA
MEDIDA**

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

**PUNTS DE VENTA: Feliu Estaper, Sumeras, 2.
Imprempta d'aquest periodich**

I M P R E N T A

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.